



La Familia DEL INDIO NABORÍ

CON LOS VERSOS DE SABIO JESÚS ORTA RUIZ

*para que no muera
la décima campesina*

“Nunca he conocido una familia tal como la del Indio Naborí. En aquella casa no se respira sino sosiego, respeto armonía y amor. Allí se cumple lo que tantas veces se ha dicho de que al lado de un gran hombre hay siempre una gran mujer. Eloína, ejemplo de delicadeza, de mesura y de bondad, y de dedicación abnegada a su poeta.”

Maximiano Trapero
Fragmento de su artículo “Lo creíamos eterno”

Maximiano Trapero, español culto, insigne de la literatura de habla hispana. Catedrático de la Universidad en Islas Canarias. Estudioso y seguidor del curso de la décima espinela en España y en los pueblos de Latinoamérica.

PRESENTACIÓN DE LA FAMILIA

Éste es mi padre

Blasfemo como los carreteros atascados.

Desesperado,
cansado de llamar al cielo,
gritaba, lo ofendía,
para que Dios se despertara.

Y Dios seguía sordo.

Había que hacer más ruido.

Ésta es mi madre

Nos crió con su santa paciencia,
con una pierna sobre un banco
y su sonrisa siempre, siempre...

Nos lavaba las ropas y hacía las comidas
con una pierna sobre un banco
y su sonrisa siempre, siempre...

El tiempo la aplastó sobre un sillón
con una pierna sobre un banco
y su sonrisa siempre, siempre...

Sólo se diferencia de una estatua
en que sonríe siempre, siempre.

Solamente así

Los ojos de mi madre
siempre me sonrieron
aun en sus horas de dolor callado.

Tenían una luz alegre,
alentadora y de indulgencia.

Sólo una vez - ¡qué extraño! -
vi sus ojos opacos,
inexpresivos, duros.

No era ningún reproche.

El segundo domingo de mayo, en 1941, en Guanabacoa desveló un monumento a las Madres y por su permanente canto a tan hermoso tema fue denominado el “Poeta de las Madres”

Madre

Madre... en mi horizonte oscuro
de neurótico doliente
hay una estrella fulgente
no más: tu espíritu puro.
¡Y cuán pienso en un futuro
infinitamente cruel,
viendo que el raudo corcel
del tiempo, no admite brida:
avanza más y tu vida
se va cabalgando en él!

Cómo gritarle: ¡detente!
Ay, si es tan débil mi voz
que prosigue su veloz
marcha más indiferente.
Más mudo, más inclemente
y más sordo cada día;
en tanto en la lejanía
horadando el infinito,
queda suspenso mi grito:
¿A dónde vas, Madre mía...?

¿Cómo eternizar en fuerte
latido tu corazón?
Inútil contradicción
con el tiempo y con la muerte.
¿Cómo ver en polvo inerte
manos que me acariciaron,
ojos que siempre me hablaron
del amor con que me vieron,
labios que nunca mintieron
y siempre me consolaron!

Hermanos

Éstos son mis hermanos.

Adelaida, Eduardito, Armando, Cheo.
Ah, y la más pequeña
que se olvidaba,
la que hoy sería la mayor
y, sin embargo,
sigue siendo la niña de la casa.





Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA)

Adelaida:

Lo único extraordinario de su vida
ha sido ser la madre
de su madre.

Elegía a mi hermana Adelaida

Estaba sobre el lecho más allá de dormida
con los ojos cerrados sin respirar siquiera.
Yo en silencio velaba junto a su cabecera
como un guardián cuidando la fuga de una vida.

Familiares y amigos la daban por perdida
al verla tan dormida como si no viviera.
Yo la soñaba joven bajo la enredadera
lavando con su canto la ropa percutida.

Alguien entró en el cuarto. El nombre mío dijo,
y la hermana que quise con el amor de un hijo
despertó cual si oyera una nana en crescendo,

con su voz maternal sólo exclamó «¡Mi hermano!»,
hizo un esfuerzo más, me acarició la mano,
volvió a cerrar los ojos y aún está durmiendo.

Retrato

Yo pudiera olvidar, Eduardo hermano,
tus botas, tus espuelas, tu montura,
la blanca rima de tu dentadura,
tu piel tostada por el sol del llano.

Yo pudiera olvidar tu diestra mano
capacitada en enlazar un miura,
tu guayabera con botonadura
y tu sombrero de tejido guano.

Si, pudiera olvidar aquel potrero,
y tu caballo, y tu vocear vaquero.
Pero nunca podría, hermano mío,

olvidarme de cuando tu mirada
se mojaba en angélico rocío
y reía con risa anticipada.

Elegía jocosería (A mi hermano Juan)

Bromista que bromeaba seriamente
haciendo más graciosa la humorada.
No es extraño ni nada inconsecuente
que fuera tu velorio una velada.

Hubo llanto, mas ya en la madrugada
se remansó el dolor y cierta gente
dormía o conversaba. De repente,
un cuento liberó una carcajada.

Me dolió que estuvieses tan aparte
y quise nuevamente contemplarte
en el gris ataúd. Tu rostro yerto

no me dio la impresión de un rostro triste
porque no parecías estar muerto,
sino pensando seriamente un chiste.

Rítmica evocación

Cuando el martillo en su bigornia suena
el zapatero remendón Fernando
viene el recuerdo de mi hermano Armando,
zapatero y cuentero de alma buena.

El rítmico clavar, la boca llena
de puntillas, y a veces conversando
del Partido, y de trovas, y de cuándo
su Patria rompería la cadena.

Su chinchal fue refugio clandestino
de no poco rebelde campesino
hasta que vio su Patria redimida.

Y quiso darle más en tiempos gratos,
pero quien remendó tantos zapatos
al fin no pudo remendar su vida.



Envío

A Eloína Pérez

A ti, que te ofreciste como fuente
a mi sed peregrina de cariño;
a ti, que eres envidia del arriño
por la cálida nieve de tu frente;

a ti, surco de amor que a mi simiente
transformara en un ángel, en un niño;
a ti, que bajo el alba del corpiño
guardas la imagen de un tesoro ausente;

a ti, paloma herida por abrojos;
a ti, resumen de las azucenas;
a ti, noble dolor, madre de hinojos;

a ti, llanto gemelo de mis penas:
va este libro llorado por mis ojos,
va este libro sangrado por mis venas.

Gratitud

A María Kodama
A Eloína Pérez

Estoy Leyendo con tus ojos míos
los poemas que Borges escribió
con la mano de otra mujer.

A ella y a ti doy gracias
por este sol de la noche en mis
tinieblas.

Madrigal de la neblina

No hay iris. Se difumina
el color de las violetas
y convivo con siluetas
en un mundo de neblina.
Una mujer me encamina
y de guijarros y abrojos
va librando mis pies flojos...

¡Ay, quien me diría que
los ojos que ayer canté
hoy fueran mis propios ojos!

Tu voz

Tu palabra tiene el arte
de iluminar la ceguera:
háblame, que no hay manera
de verte sin escucharte.

Sólo así puedo mirarte
exacta, como si un dios
conmovido por mis dos
linternas de rotas pilas,
me hiciera nuevas pupilas
con el cristal de tu voz.

Selección: MGAguet
Fuente: "Cristal de Aumento"
ICL. Edit. Letras Cubanas. 2001